

GALICIA.

REVISTA UNIVERSAL DE ESTE REINO.

ADVERTENCIA.

A fin de dar mayor interés á los artículos de estudios arqueológicos y descriptivos de Galicia, intentamos asociar la fotografía á nuestra publicacion, y al efecto, si llegamos á obtener cierto número de suscripciones á las láminas fotográficas, podremos servir las por un módico precio, únicamente la cantidad que baste á cubrir los puramente indispensables gastos que esta preciosa adición trae consigo. Los que no quieran las láminas seguirán satisfaciendo como hasta aquí. Antes de suscribirse los que las quieran, podrán ver muestras en los parages que oportunamente anunciaremos al público.

JUEGOS FLORALES.

El Liceo artístico y literario de Pontevedra ha resuelto llamar á todos los ingenios sin excepcion, para premiar á los que mas se distinguieren en los Juegos florales que estableció para el presente año en aquella ciudad, verificándose la adjudicación de premios el 11 de Agosto próximo. Parte de lo que sentimos en orden á estas justas altamente civilizadoras y no solo de consecuencias para la literatura de un pais, sino para su porvenir propio, lo tenemos consignado en nuestra publicacion. El Liceo de Pontevedra da pruebas positivas de que no es ageno á los mismos sentimientos y por ello le damos la mas cumplida enhorabuena, deseando que el restablecimiento de tan

útiles certámenes en nuestra Galicia se asegure, propagándose y perpetuándose esas hermosas lides de la manera mas provechosa. Hé aquí el articulado del programa que acordó dicho Liceo.

1.º Para llevar á efecto la adjudicacion de los premios de este certámen, la seccion de literatura del *Liceo*, ha nombrado un tribunal compuesto de siete jueces mantenedores á cuyo cargo estará graduar el mérito de los trabajos literarios que opten á los premios, resultando elegidos

D. Ramon M. Suarez, Gobernador civil de la Provincia.

D. Luis M. Sobrino.

D. Ricardo Diaz de Rueda.

D. José Benito Amado.

D. Antolin Esperon.

D. Antonio Montenegro.

D. Evaristo A. Mosquera.

2.º El Sr. D. Ramon M. Suarez, Gobernador civil de la Provincia, y Presidente de este *Liceo*, lo será tambien del tribunal.

3.º Por cada una de las ciudades mas importantes de Galicia, á saber: Santiago, Coruña, Vigo, Orense, Ferrol, Lugo y Tuy, se ha nombrado un *Adjunto*, que para la adjudicacion, dispondrán de acuerdo con los jueces cuanto concierna al mayor lucimiento de este acto y formarán parte del tribunal, resultando elegidos:

Santiago.—D. José Planellas.

Coruña.—D. Francisco Lopez Salazar.

Orense.—D. Ramon Barros Sibelo.

Ferrol.—D. Pascual Lopez Corton.

Lugo.—D. José Anta.

Tuy.—D. Basilio Besada.

Vigo.—D. Juan Compañel, *Secretario*.

4.º Para el exámen y crítica de los trabajos presentados, se reunirán los jueces del Tribunal cuan-

las veces lo estimen conveniente, teniendo que ser la graduacion del mérito de las composiciones por mayoría absoluta de votos, y de los acuerdos tomados extenderá acta el secretario.

5.º Cuatro habrán de ser los premios que el Liceo adjudicará á las mejores composiciones sobre los siguientes asuntos:

1.º *Una flor natural dada por la Reina del certámen, que el premiado elija, á la produccion de mayor mérito en gallego: A NOITE DE SAN XOAN.*

2.º *Un tulipan de plata y oro al autor de la mejor poesia A LA PATRIA.*

3.º *Una azucena de plata á la mas perfecta composicion en verso dedicada AL INICIADOR DE LOS JUEGOS FLORALES EN GALICIA.*

4.º *Un ramo de azahar de plata y oro al autor de la mejor memoria sobre el siguiente tema: MALES QUE CAUSA LA EXTREMADA SUBDIVISION DE LA PROPIEDAD EN GALICIA Y MEDIOS DE EVITARLA.*

6.º Exceptuando las composiciones referentes al primer premio, que necesariamente estarán escritas en gallego, todas las demás lo podrán ser en este idioma ó en castellano.

7.º Las producciones traerán un lema en lugar de la firma del autor, y este se repetirá en el sobre del pliego cerrado, que debe acompañar á cada produccion. Dentro del pliego cerrado ademas del nombre del autor se expresarán el punto y señas de su residencia.

8.º Ambos documentos se dirigirán bajo un sobre al secretario del Tribunal de los Juegos florales, calle del Comercio, núm. Pontevedra.

9.º Antes del dia primero de agosto deberán hallarse las composiciones en poder del Tribunal, no admitiéndose las que vengan con posterioridad á este dia.

10. Los pliegos cerrados y composiciones que no hayan obtenido premio ni *acesit*, se quemarán sin abrirse, á la conclusion del certámen.

11. Ademas de los cuatro premios habrá otros tantos *acesit* á las producciones cuyo mérito se aproxime mas á las premiadas, y que, consistirán en el diploma y consideraciones de sócio de mérito del Liceo artístico y literario de esta capital, y ejemplares de la publicacion de aquellas en un álbum, cuyos productos se destinarán al asilo de beneficencia de esta ciudad.

12. El dia 11 de agosto próximo, dia en que esta capital celebra la concurrida festividad de la Peregrina, será tambien la pública adjudicacion de los premios de este certámen.

13. Un reglamento interior que formará el Tribunal de mantenedores y adjuntos, prescribirá el so-

lemne ceremonial con que debe llevarse á cabo dicho acto, y determinará los sitios de preferencia que habrán de destinarse al dicho Tribunal, á la Junta directiva y seccion literaria de este Liceo.

Pontevedra 8 de Junio de 1861.—*Luis Rodriguez Seoane*, Presidente de la seccion de literatura.

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS.

SANTIAGO DE LA CORUÑA.

I.

La parroquial iglesia de Santiago de la ciudad de la Coruña, es la mas antigua y la matriz de todas las parroquias de la bella capital de este delicioso Reino. Reparad en su fábrica y desde luego observareis que su fachada principal, aunque malamente renovada de la cornisa arriba de su pórtico, os presenta un completo documento de la arquitectura gótico-ojival, con su Padre Eterno, su gloria, sus ángeles, sus santos y sus vicios.

Tomad por la izquierda y hallareis la *Puerta traviésa* á que se sube por dos lados á medio de los escalones de un antiguo *patín*. Ahí teneis otro documento y bien rico por cierto de la arquitectura gótico-bizantina. Id mas adelante, rodead la iglesia por ese lado. Penetrad en la Plaza de la Harina, que es el antiguo y expresivo nombre. Voltead sobre la derecha y vereis ahí un *ábside* mayor y dos menores, partes características de los primitivos templos del cristianismo. Levantad la vista y os la fijará sin duda la gran circular y festoneada ventana del goticismo que alumbraba, al nacer el sol, todo el interior del templo, causando un efecto celeste al atravesar los pórticos despues de ascender por los escalones que á ellos conducen. Hoy se ve tapiada la gran ventana circular. La mucha luz del cielo quizá ofenda hiriendo demasiado los profanos ojos; pero los cristales de colores mitigarian en otro tiempo los excesos de la luz celestial, y si no faltarian cendales ó velos oportunos [que esparcirian suaves tintas por el ámbito de la antigua iglesia.

No os digo que mireis hácia el lado izquierdo de la fábrica, porque esa torre no cuenta tantos siglos como el resto. Sin embargo tiene su magestad, muestra sus escudos de alta nobleza y desafía la saña del tiempo devorador. Es la heredera de otras torres que pasaron.

El muro que ciñe el osario, y luego los edificios contiguos os impiden la vista del lado meridional. Por

ahí es el huerto del templo, y el archivo y sacristía se adelantarian á recibiros.

Volviendo atrás por el sitio que algun día fué cementerio, y revisando las paredes que miran al septentrión y occidente, hallareis aun ventanas largas y estrechas que se tapiaron, lo mismo que algunos sepulcros que aun guardan ignoradas cenizas, estribos de la obra no muy salientes y escudos y ciertos signos é inscripciones que ya no comprenderéis y por lo tanto, dejadlos y subid, y entrad por la puerta principal, que santos salen á recibiros. Ahí los veis en el aire arrimados al marco. Descubríos. Ya estais en el interior del templo. El arco del coro es muy atrevido. La arquitectura moderna no puede decirse inventora de los arcos rebajados. Contrastando con este, ved los ojivales que se elevan á la techumbre y decidme luego si no es todavía mayor en ellos el atrevimiento y valentía de la arquitectura. El gótico ojival con el bizantino se hallan combinados en esta iglesia y si no fijáos ahora en los arcos de medio punto de las capillas mayor y las colaterales y os convenceréis. Señalan distintas épocas á la construccion.

Tampoco explicareis los signos que en unos ú otros arcos se encuentran; pero seguid á la sacristía y se os presentarán bellos rasgos de gótica y elegante arquitectura, aunque medio ocultos bajo la capa de argamasa y cal con que el hombre nuevo ha ido borrando y escondiendo bellezas del antiguo porque tal vez no era capaz de imitarlas ó comprenderlas.

Lo que desde luego os debió llamar la atencion es la profusion hasta cierto punto de escudos reales que en esta fábrica se perciben. En el púlpito que es de piedra berroqueña, en la fachada principal hácia la izquierda del observador y en una de las ábsides, tenemos pruebas suficientes de que anduvieron aquí las manos de los Reyes de Leon y Castilla ó sus augustos privilegios.

El mismo pretil del átrio, antes de ahora, se engalanaba con las armas reales. Las cruces que tradicionalmente se van conservando al revocar ó pintar el interior, hacen creer que este templo fué algun día consagrado con la solemnidad de una basilica.

¿Pero este templo es el mismo primitivo de la Coruña al esparcirse en ella la luz del Evangelio, ó ha experimentado ya una série de transformaciones tales que presenten en la actualidad el templo con obras de distintas épocas y siglos? En efecto el templo primitivo, en su totalidad ya no existe. La porcion que se levanta sobre el pórtico de occidente con una gran ventana rectangular es muy moderna. El pórtico principal es posterior al de la *Puerta traviesa*. Las ábsides denotan gran antigüedad y quizá sean

ellas de lo mas remoto que este edificio conserva, sin rechazar por eso que él se haya construido sobre los fundamentos de otro templo gentil.

No faltan personas estudiosas y versadas en puntos de antigüedad que aseguran que el edificio de la iglesia de Santiago de la Coruña fué costeadado por nuestro augusto paisano S. Rosendo obispo. Si esto fuese así, remontariase al siglo X esta obra. Hay sin embargo, partes posteriores á esta fecha, como la del pórtico principal y los ojivales arcos del interior que demuestran sucesivas construccionen en esta antigua iglesia.

Hasta ahora no hemos visto documento que pruebe la fecha de su fundacion.

Hay, no obstante, un escudo muy antiguo en la fachada principal en que se ven las armas no coronadas de Castilla y Leon y en medio de ellas, en sitio preeminente, la cruz de S. Rosendo y bajo ella la concha de Santiago.

La cruz de S. Rosendo es así mismo el blason de esta parroquia y se halla cincelada sobre todas las puertas de las casas que fueron propiedad del templo.

En la capilla de San Miguel, (hoy de S. Roque,) que es la primera del lado de la epistola junto á la capilla mayor, aparece á la entrada, y á mano izquierda, el Divino Rostro, de bajo relieve, sobre un lienzo sostenido por un ángel; y esta antigua escultura tiene algo de relativo con la devocion de aquél obispo venerable y santo.

La mitad del beneficio curado de esta parroquia pertenecia á la mitra como patronato á quien se satisfacía la mitad de todos los frutos y á ella pertenecia igualmente la provision y presentacion de párroco.

Tal vez destruida la iglesia en una de las invasiones normandas, ó minada por el tiempo, la reedificase S. Rosendo, pues no se hace creible que antes de este santo obispo, no existiese ya en la Coruña la matriz de sus cristianas iglesias. S. Rosendo la reedificaria, pero es muy probable que desde el establecimiento libre del cristianismo se erigió esta iglesia en el mismo sitio que ocuparia el mejor templo gentil.

En el altar de S. Miguel que estaba antiguamente en la capilla de que se hizo mérito, la primera del lado de la epistola, se halló sosteniendo la misma ara, otra ara gentilica, ó pedestal con la siguiente inscripcion romana:

**FORT
VNAE
IVLIVS
PLATO
EXVO**

El mas antiguo instrumento de esta iglesia que he-

mos podido reconocer data del año 1528, pero donde se asegura uno de la antigüedad de este templo y parroquia es en el pleito seguido por el rector de la misma sobre la presidencia de cruz y antigüedad, cabeza y matriz de las iglesias de la Coruña que correspondían á esta de Santiago, pleito reñido que se disputó entre la misma y la de Santa María del Campo que erigida en iglesia colegial y abacial, se negaba, por esta circunstancia, á la dependencia de costumbre respecto de la de Santiago, mas el Prior del monasterio de S. Juan de Caaveiro D. Fernan Perez de Andrade, juez apostólico por comision de Su Santidad al efecto, sentenció el pleito, año 1527 en favor de esta parroquial iglesia de Santiago mandando guardar y cumplir otra sentencia del Provisorato del Sr. Arzobispo D. Alonso de Fonseca, pronunciada en el año 1512 en la que la declara por «iglesia matriz et principal e cabeza entre todas las iglesias de la cibdad de la Coruña et de la dicha iglesia de Santa María del Campo et haber estado y estar de tiempo inmemorial á esta parte en posesion de tal iglesia matriz et cabeza de las dichas iglesias de la dicha cibdad de la Coruña et que cada et quando que algunas procesiones solemnes se habian de hacer en la dicha cibdad las cruces de las iglesias se ayuntaban et ayuntaron en la dicha iglesia de Santiago como en iglesia matriz e mas principal que otra alguna de la dicha cibdad et que de allisalian para los lugares, donde las tales procesiones avian de ir é tornaban á la vuelta con la cruz de la dicha iglesia de Santiago fasta la dexar dentro de la dicha iglesia et que la dicha preminencia sea guardado á la dicha iglesia ansi en lo de las dichas procesiones como en otros autos et ayuntamientos que hasta aqui se han fecho entre los clérigos et retores de la dicha cibdad de la Coruña ansi para haber de obedecer bulas apostólicas como entredichos etcensuras, et cruzadas que á los clérigos de la dicha cibdad venian dirigidas et se notificaban ó cualesquier otras provisiones etc. etc.

Esta preeminencia se confirmó por el Arzobispo D. Juan Tábera en 1529 en la capitulacion celebrada entre todas las iglesias de la Coruña.

Por un documento del año 1448 una Costanza Afonso deja renta á esta iglesia hasta que *seja feita e acabada e cubierta*: lo que da á conocer que en este tiempo quizá se hacian grandes obras en el edificio.

Á principios del siglo XVI, por una inscripcion que se conservaba en la pared que ahora cubre el altar nuevo de S. Miguel, se sabe que esta iglesia fue reedificada entonces, durante el rectorado del Reverendo Afonso Martis Varela que regia esta parroquia aun

en el año 1512 y fué quien promovió el pleito primero sentenciado á favor de esta iglesia.

La inscripcion decia asi:

Agosto de j: U: j: se qmo. esta cibdad estando
 la Ssr. pñesa. de galez fija de los pryncipes
 rrcy du. fr.º e rryna dona Usabel y esta
 Uglia. y fue rredifirada ciendo Rector el Rebe-
 rendo afonso martis barela y p.º curador jua.º
 De coire e con gran diligecia. e trabajo la aca-
 baron en termyno de dos anos con la ayuda de
 los onrados parrochianos y algunos otros nobles
 Señores.

Por la memoria de visita celebrada en el año 1551, consta que tenia dos torres este templo, la una de las campanas y el reloj, y la otra que encerraba escrituras, pólvora, municiones y otras cosas que cumplian al servicio de la ciudad donde las tenian la Justicia y regidores de la misma.

Estas dos torres flanqueaban los lados de la fachada principal ó de occidente y una de ellas, la de las campanas, amenazaba ruina en 1551:

La torre actual fué construida segun la inscripcion que conserva, el año 1607, y dice así:

AD LAVDEM ET HONOREM
 N-MINSANTI DEVS SERVI TVI
 FABRICAVERVMT ME ANO 1607.

Tiene otras inscripciones mayores en letras bien abultadas; pero será preciso subir á leerlas.

Entre diez y once de la noche del 1.º de Abril de 1779, noche del Jueves Santo, se incendió el templo y todo lo que no era de piedra fué reducido á cenizas. Al imperio de las rugientes llamas venian los sillares de la fachada sobre el pavimento con estruendo desgarrador. Cada grieta era un cráter horrible por donde los volcanes amenazaban destruir toda la hermosa y antigua fábrica, con aquel pórtico celebrado en que tantas veces se habia reunido patriarcalmente el Concejo para tratar de los públicos asuntos á la manera que las juntas del país vascongado se juntan so el antiguo roble de Guernica; aquel pórtico cuyos escañones habia subido antes y despues de su triunfo la heroína Coruñesa MARIA PITA, feligresa que era de esta misma parroquia; aquel pórtico, en fin, por donde entraron como á iglesia principal de la ciudad á dar gracias á Dios, terminado su viage, los Reyes, los Príncipes, los Adelantados mayores de Galicia,

sus Ricos-Homes, sus Gobernadores y Capitanes generales y los Arzobispos compostelanos que visitaban la Coruña que un tiempo fué plaza de su feudal señorío.

Bien ó mal se repararon despues las tristes ruinas del memorable templo. Se dotó de nuevas y hermosas imágenes y altares, en cuyo ornato interior se ha distinguido mucho en nuestros días el Sr. Alvariño Rector celoso de esta parroquia y hoy canónigo de la S. A. M. de Compostela. Tambien se hizo notable en su culto el Sr. Landeira su sucesor ecónomo, en cuya laudable obra prosigue el propietario Sr. Labarta.

Terminaremos hoy este artículo sin haber hecho aun la descripción de un monumento de arquitectura que llamará siempre la atención del viajero que se detiene constantemente respetuoso ante las venerables reliquias de una arquitectura engendrada por el espíritu elevado del cristianismo que dejando, como en este edificio religioso, las cadenas de la idolatría sumidas en sus fundamentos; da sus ligeras alas á nuestra alma para que ascienda en contemplación al cielo, guiada por los arcos apuntados de los templos y las afligridas agujas de las torres del goticismo.

ANTONIO DE LA IGLESIA.

¿QUIEN HA EJERCIDO MAS INFLUENCIA EN EL MUNDO, EL ORADOR, Ó EL POETA?

Tesis defendida en el Liceo de Pontevedra, en la temporada de sus tareas de 1858. (1)

—POR—
DON JOSÉ LOPEZ DE LA VEGA.

Este es el método vulgar, pero no será el mío: yo prefiero comenzar por el principio; la regularidad de mi plan me priva de toda digresión como una falta imperdonable. Entraré, pues, en materia seguidamente.

Byron. *D. Juan. lib. 1.º pág. 8.*

I.

El Doctor Don Antolin Esperon, dignísimo presidente de la sección de literatura de este Liceo, ha propuesto para tesis de discusión, el punto que dice:— «¿Quién ha ejercido mas influencia en el Mundo, el Ora-

(1) Esta tesis ha sido ordenada por el autor despues de seis sesiones, en que siempre hizo uso de la palabra, teniendo varios contrincantes, entre ellos el Sr. Esperon, orador de notables dotes.

dor ó el poeta?» Yo hubiera hecho mas explicita la proposición, diciendo: *¿Quién ejerce?* en vez de *quien ha ejercido*, pues la influencia del poeta y el orador, si bien tuvo sus épocas de grande apogeo, que ya han pasado, tiempos mejores les esperan para influir en la marcha de la civilización, como ya influyen actualmente; pudiendo decirse, que uno y otro, son los apóstoles del *progreso*, ambos procuran espiritualizarnos, elevar nuestras aspiraciones al sòlio de la Divinidad. Por eso yo hubiera dicho:—*¿Quién ejerce en todos los tiempos mas influencia en el Mundo, el orador ó el poeta?* Y así quedaba planteada una discusión, que nos permitiría hablar del *pasado* del presente y del *porvenir* del poeta, que es lo que yo voy á hacer; y al efecto, señores, tendré que ser mas lato de lo que quisiera, para que mi defensa no carezca de toda la verdad histórica, de toda la imparcialidad de apreciación que requieren las cuestiones de filosofía trascendental, para que la luz no quede eclipsada por la *obscuridad*. *Res verba sed facta*. Reclamo, pues, vuestra benévola atención, y confiado en vuestra indulgencia, voy hacer uso de la palabra: *Beatus lingua qui non est, lapsus*.

II.

No puede traducirse en ningun idioma el grito de sorpresa que lanzó el hombre al poner su planta sobre una tierra humedecida por el aliento de Dios, y viendo desplegarse ante su atónita mirada los magníficos colores de una vegetación magestuosa, con todas las bellezas que puede imaginar la mente mas creadora, en momentos de vigorosa inspiración. Semejante al cervatillo que vuelve atrás los pasos para mirar su sombra en el argentado cristal de un lago; como la púdica doncella que se dirige radiante de entusiasmo al lecho de su madre, para recibir un ósculo de amor en su carmínea frente, cuando los primeros crepúsculos del astro rey doran la cima de las montañas, así el hombre lanzó un grito de admiración y alegría, al ver las maravillas del mundo. ¡Oh, de tierra pasar á ser imagen de Dios...! ¿Cómo no habia de cantar, aunque no comprendiese la sabiduría infinita?

El Omnipotente, desde su excelso trono, contemplaba el resultado portentoso del *Fiat lux* del Génesis; y escuchó agradecido el primer himno de alabanza que el hombre le dirigía, himno que, ensalzando al sol, á la luna, á las flores, á los mansos arroyuelos, preludiaba el canto lírico de las futuras generaciones, canto que, como el aroma de la mandrágora y el cinamomo, como el plácido murmullo de tranquilo lago, labraba los primeros caracteres de la poesía, que es el

lenguaje de los dioses, la lengua de los ángeles que festejan á Dios en el cielo.

¿Y qué otra cosa pudiera ensalzar el armonioso concierto del mundo, la belleza de la creacion, mas que ese lenguaje todo armonia, todo sentimiento, todo grandeza y hermosura?

Por eso nuestro primer padre, el primer poeta de la tierra, tuvo antes de pecar, un alma sencilla, tierna, compasiva y llena de piedad; y á pesar de su culpa, transmitió estas cualidades á los poetas, y por eso los poetas pugnan por el *espiritualismo*, por eso tienen ese desasimiento de las cosas de la tierra, por la esperanza de ganar el cielo; por eso recitan con fuego y sonoridad los candores de la inocencia, los diferentes afectos del corazon, el compasivo enternecimiento hácia las miserias del destino...

Por eso los poetas escriben con lágrimas.

Por eso inspiran la piedad, la mas bella de todas las simpatías.

Por eso están empapados en el culto de la providencia.

Lo mismo hablan del cielo como de la tierra.

Hacen comprender á los hombres los misterios del caos, de la luz; ponen el nombre supremo hasta en las bocas inanimadas.

Y son afables y caritativos, lloran con el que llora, á todos los hombres llaman hermanos, por que no reconocen mas Señor que *Dios*, ni mas nobleza que el *talento* y la *virtud*.

Y el que tiene ese don, habla cuando canta, como orador, y como poeta canta cuando habla. Por eso dice Cormenin, refiriéndose al dulce Lamartine:—«Y no es solamente su voz que canta, sino su alma que suspira y habla á mi alma, que vibra con ella, que hace vibrar todo mi ser, y que me inunda con su ternura y con su llanto; es su meditacion la que me arrebatara en sus alas flagrantés á las regiones de la eternidad, de la muerte, del espacio, del pensamiento, donde jamás haya yo penetrado, y la que me descubre y enseña luminosas verdades metafísicas con su lenguaje florido, sensible é inaudito.»

Me complazco, señores, en repetir estas palabras del insigne Timon, por que son el mas solemne mentís contra los que dicen que el sublime autor de los Girondinos, es un espíritu frívolo; añadiendo, que, como poeta no sirve mas que para cantar endechas de amor á las aldeanas de Chantilly... Mr. de Lamartine, dice Timon en otra parte, tiene una imaginacion activa y feliz; memoria extensa, flexible y fresca, que retiene y reproduce todo lo que deposita en ella, y sigue sin extraviarse el estilo de mil vueltas y revueltas...» Pero el tierno poeta no es orador del *uno*, *dos*, etc.;

no conoce el lenguaje del *positivismo*; no es argumentador impertérrito; no es orador que tose, escupe, estornuda, y se presenta repulido y predominante; no saborea lo que dice, porque no conoce el cálculo.. ¡Ah! el poeta vuela como el rayo. ¿Qué culpa tiene el poeta, de que los oyentes sean hombres de hierro, y digan que se echa á volar con sus alas de cisne á cien leguas de la cuestion...?

III.

La historia de la antigüedad es un poema.

El Génesis de Moisés y los Vedas de los indios, son el alfabeto de la naturaleza, el lenguaje articulado de la creacion, el clarísimo espejo donde se reflejan los primeros albores de la poesia, la estrella que ilumina la senda de los que pretenden fijar un punto cierto á trabajos históricos, para enriquecer el mundo de la ciencia, con nuevas joyas del ingenio.

Las notas de esas composiciones, son graves, creyentes y proféticas: no vereis allí ningun ribete de temor, de escepticismo. Porque el lenguaje de la verdad, como es el primer elemento civilizador y humanitario, reúne los mil rayos de luz dispersos en este suelo: es vivo, apasionado, militante, lenguaje de propaganda. Por eso los apóstoles de la verdad, quieren que á cada produccion que salga de su mente, el bien de los pueblos se eleve un poco en los límites del horizonte, hasta que al fin la verdad absoluta, el complemento de todas las perfecciones, la reina de todas las delicias, brille en lo alto del firmamento radiante de gloria y esplendor.

La verdad vuela, señores, y es la poesia quien le dá esa uncion fascinadora, que blandamente se insinúa en todos los corazones.

Toda la ciencia de las sociedades nacies, está simbolizada en la poesia.

Ya sabeis que la tierra de nuestros primeros padres era fértil y abundosa.

Á nuestros primeros padres no les turbaban sueños fantásticos de ambicion.

Su encanto era admirar las verdes hojas de umbrosas arboledas humedecidas por el rocío.

Su encanto era alabar á Dios con himnos de embriagadora poesia.

Era aquella una época de creencias, de imágenes, de intuicion.

No vivía el hombre entre sus hermanos renegando de la existencia, exclamando con amargado acento, como el ilustre cautivo de Santa Pelagia:—«¡Dios mio! ¡quién habia de decirme que yo habia de llorar de ser hombre!»

Dicen algunos que esas creencias engendraron el politeísmo.

Pero es una cosa poco estudiada todavía.

La manía de impugnar cuanto no está aprobado por una *rigorosa censura*, lleva á muchos al absurdo y al ridículo.

IV.

He dicho que toda la ciencia de las primeras sociedades, estaba simbolizada en la poesía.

Esa poesía tenía la forma de la *Égloga* y el *Idilio*. Aquellas sociedades se desarrollaron bajo la tutela del *patriarcado*, bajo las leyes de la *tradicion*.

Pero no les basta vivir y crecer, satisfacer sus necesidades físicas, comer, beber...

La gran sentencia de Lamennais:—«El hombre no nació para comer y beber, sino para el amor y la inteligencia,» diríase que había sido formulada por los hombres de aquellos sencillos tiempos.

Ellos ven lucir en el firmamento nubes esplendorosas; oyen el murmullo de cristalinas fuentes y el dulce gorgéo de arpas y avejillas en la florida enramada...

No maldicen, no aborrecen...

¡Oh! Dios nos ha tendido su mano en medio de la miseria, y nos ha dicho:—«Cobijaos bajo el abrigo de vuestra obra y comed; pero no maldigais.» Nuestra vida no sería una continua prueba de amarguras, si comprendiéramos toda la importancia de estas sublimes palabras del Salvador.

Aquellos hombres sorprenden á las plantas en el santuario de su germinacion, miden el movimiento de los astros: analizan; y hé aquí el origen de la ciencia. Creen, y por eso aprenden. La naturaleza es pávida y tronchada flor para el que duda. ¿Qué sería de la humanidad si hubiera permanecido atónita, estática, ante la contemplacion de los infinitos fenómenos del mundo físico y moral?

Y aun hay quien llama *visionarios* á los que se elevan á desentrañar la nocion de la causa que los engendra, de la ley que los domina!

Y aun hay quien llama *delirantes* á los hombres de ciencia y de virtud, por que no profesan la doctrina del *dejad pasar!*

¡Oh! sería preciso para poderse someter á las exigencias de los partidarios del *obscurantismo*, renegar de sí mismo, del *yo*, de la consciencia, del origen divino.

La Religion, Libertad, Gloria, Ciencia, en fin, todos los puros transportes del corazon, cuanto las profundas intuiciones del Géntio, se abrillantan con el entusiasmo, y el entusiasmo produce la poesía.

Las impresiones emanan del mundo exterior.

Pues bien; nuestros primeros padres, que vivian en

dulce fraternidad, no podian menos de amar con vivo fervor á la Divinidad, elevándose en el apogéo de su culto á las regiones del sentimentalismo y de la poesía.

¡Cuán grande era aquella pasion, aquel arrobamiento, sin mas creencias que la uncion del sentimiento!

En nuestros tiempos, y eso que tenemos un culto revelado, no hay muchos hombres que puedan compararse á los de aquellas edades de puro espiritualismo. Sabemos que las puertas del cielo no estan abiertas, que por eso se nos dice que las poseeremos (*Pulsate, et aperietur vobis. Luc. XX,9,*) y que se nos oirá; pero nosotros vivimos fascinados con las quimeras del mundo, y nuestro carácter mudable nos arrastra á toda clase de iniquidades: solo Dios no se puede mudar. *Ego Deus, et non mutor.*

Nosotros tenemos la ventaja de ser los depositarios de la ciencia sagrada, de haber conocido á Dios humanado, pero no sabemos agradar al que podría hacer feliz nuestra existencia: la oracion, que es pura poesía, fórmula sacramental de las almas sensibles, para pedir favores al Señor, tiene en el cristiano el atractivo del misticismo religioso, y por eso el poeta ensalza la oracion y la preconiza con notas creyentes y proféticas, recordando que el pueblo de Dios conseguia victorias sobre sus enemigos, á fuerza de tanto orar con fervor y confianza. *Pugnantibus mannum extensio innumerabilium copiarum instarerat orationis operat trophæi erigens.*

V.

Mas enseñanza comprenden los diez y ocho poemas indios llamados *puranas*, las composiciones épicas, el Maha Bharaba del poeta Vyasa, el *Ramanaya* de Valmiki, que muchas obras de sábios de hoy dia, verdaderos códigos de sangre, que sujetan la razon, el pensamiento, la individualidad, el *yo*, en nombre de la conveniencia, al servilismo del esclavo, y por consecuencia matan la poesía del sentimiento, la uncion de la libertad, con su atmósfera letárgica y glacial.

La poesía es el ángel custodio de la humanidad.

Es la hija predilecta de la imaginacion y del sentimiento, madre universal de la armonía, de la belleza.

Pinta los hechos históricos con los mas brillantes coloridos, y por eso á sus encantos debe su primera civilizacion el género humano, su cultura, sus leyes.

Homero, ese gigante de los tiempos heróicos; ese *hombre sobrehumano, desconocido y perseguido, de quien algunos sábios han dudado, diciendo que sus poemas son rapsodias ó fragmentos de poesía, hilvanados y reunidos por ciertos rapsodistas, cantores ambulantes que recorrían la Grecia y el Asia, impro-*

visando cantos populares; Homero, que tiene mas política-práctica en uno de sus cantos, que todas las cons tituciones europeas, desde Luis XIV hasta Narvaez, resume en sí toda una época, toda una generacion, es el alfabeto vivo de un lenguaje de luz y de verdad, primera chispa de la civilizacion romana, destello lu minoso de la cultura de los tiempos caballerescos; lec cion perenne de sentimiento, de verdad, de enterne cimiento y accion.

Al lado de Homero está Moisés, el génio que anun ció á un pueblo esclavo el áura de su libertad, hablán dole de Dios, por que Dios hizo al hombre *libre gran de y soberano*, á su imágen y semejanza, para que practique la *virtud* y el *trabajo*, *sin coaccion ni vio lencia*.... *Creavit Deus hominem ad imaginem suam, ad imaginem Dei creavit illum.*

(Se continuará)

MARIA PITA.

Las naos que Felipo á la Inglaterra
Mandó para humillar la frente altiva,
De la dura Isabel, la hispana tierra
Ya no las verá mas. La muerte esquiva
Feroz las acabó. La mar su peso
No pudo resistir: los elementos
Rota encontraron la cadena brava
Que al asiento de Dios los sujetaba,
Y ellos potentes, sin igual se vieron
Y la armada de España destruyeron.

Héla en pedazos por la mar deshecha,
Los mástiles que al mundo
Las banderas triunfantes españolas
Mostraban y á los cielos,
De las naciones zelos
Envidia de las olas
Ondeando sin cesar acariciadas
Un tiempo por las brisas del Océano
Tendidas véense en el salobre insano.
De horrenda tempestad el brazo hercúleo
Cayó sobre la escuadra. Estaba escrito:
El abismo cerúleo....
¡No! ¡no! que el cielo solo
Con ella combatía.
Y solo Dios podía
Con su poder terrible
Contra ella combatir; era INVENCIBLE.

De María Stuard la sangre régia
Y á mas de régia, santa
Ya queda por vengar, que derramada
Huméa en el cadalso, y la cuchilla
Acaricia Isabel, que en ella brilla
Esa sangre adonada,
Isabel, á quien plugo
Un reino mas tener y ser verdugo
Por ceñir de aquel reino la corona.
Y enseña cual verdugo á la Inglaterra
Esa noble cabeza ensangrentada.
Y allí la muestra en júbilo
Y al católico aterra,
Feroz con su semblante
La reina protestante
Mas altanera cuanto mas sagrada
Es la cabeza que tajó su espada.
De Lutero el espíritu cundiendo

Ya no habrá en la Flandes quien lo enfrene
Ni en el mundo rebelde á la ley santa:
Que los mares católicas banderas
No tienen que oponer al negro intento
Del soberbio sajón desvanecido
Viendo al coloso herido
A FELIPE de España
A quien en honda saña
Jurára su exterminio
A quien solo Dios pudo
En su eternal desinio
Su profundo misterio
El límite fijar del gran dominio
Cual al Océano su extendido imperio.

Las playas españolas
Quedaron indefensas y sus puertos
Hélos todos abiertos
Y en lugar de sus naves
Las agoreras aves
Reciben y cadáveres que arrojan
Las irritadas olas:
¡Son los soldados yertos
Que en Gravelinas, S. Quintin, Lepanto,
En todas las batallas
Fueron terror y espanto
De infieles y enemigos que vencieron
Y á prision á sus reyes sometieron!

Era un día de Mayo el de las flores
Del zéfiro suave y regalado
Que al soplo de sus cándidos amores
En el monte y el prado
Los jazmines se entrecabren y las rosas
Y tiernos, y amorosas
Remiten al ambiente
En ondas olorosas
Perfumes y delicia
Que vagan dulcemente
En alas de la brisa de los mares
De la amante Galicia
Y todo aquí es quietud, paz y ternura;
Cuando Isabel, la Reina protestante,
Turbando esa ventura,
Sin declarar la guerra,
Arrojó sus legiones á esta tierra
Y profanó la impía
El tierno santuario
De la VIRGEN MARÍA
Y holló la HOSTIA SANTA en el sagrario.
Y fuego vomitaron las colinas,
Y tiñéronse en saagre
Las ondas cristalinas
Del brigantino seno
Y de horror el Atlántico fué lleno.

La reina de estos mares
La llave de Galicia
La fuerte y bella que en el mar avanza
Con su encantada Torre del gran Hércules
La inmensa lontananza
En silenciosa noche iluminando
Como el astro del cielo
En el espacio de los altos orbes,
La Coruña sin par jay! la Coruña
La del Monarca joya mas preciada,
Héla allí, desarmada
Alrudo y fiero ataque
De Nórís y del Drake
El corsario terror del mar de América
De Gades y Gascuña.
Héla sitiada ya por mar y tierra
Por heréticas huestes. Incendios
Sus venerandos templos. Reducida
Al último confin. De muerte herida
Próxima á sucumbir. Los viejos muros
Postrados en la tierra. Solo hay pechos
De hidalgos coruñeses
Que á nombre de su ley, su rey, su tierra
Las bombas y las lanzas enemigas

En esa cruda guerra
Devuelven al contrario campamento
Asombrando á dos mundos su ardimiento.

¡Intrépido Troncoso, Leon y Ponce!
Regidor Meiránés!
¡Oh nobles capitanes
Que al órden estuvisteis
Del Marqués de Cerralbo
Con Miguez, Luna y afamado Robles
Y en la batalla fuisteis
Con Lobo el arrojado!
¡Monroy el fiel y entrambos Carvajales
De honor y de bravura el gran dechado!
¡Generación altiva de leales
De los héroes venida
Que la Reina Católica á su seno
Crió bajo aquel manto esplendoroso!
¡Oh Rocamonde el bueno
Valiente y generoso,
Digno amor de María la heroína!
¡Oh popular Montoto,
Varelas y Maunque!
¡Monsalve! ¡Herrera!.. que potente dique
A las fuerzas diez veces superiores
Habeis sido de aquellos invasores...
¡Inmensa es vuestra gloria!
Calle el poeta y cuéntelo la historia.

Mas ya la fuerza humana se auiquila.
¡Tantos días infustos de pelea!
Sin pan, sin esperanza que se apila
El horror sobre horror en la jornada.
¡Y guerrera mesnada
De Altamira, de Lémus y de Castro
Feudales señoríos
Ni el de Santiago arzobispal guerrero,
Acorren de la plaza á la defensa!
¡Ni socorro del rey en lontananza
Alienta del sitiado la esperanza!
Mas no importa, por Dios, mayor hazaña
Es la tuya, Coruña, en las de España;
Sola tu en la jornada y ardimiento,
Solo tuyo será el vencimiento.

El fuerte San Anton ya derribado
El volcan de las minas sube al cielo
Torreones en escombros por el suelo
El imperial escudo destrozado.
Fuego en la mar y tierra
Vomitando tonantes los cañones
De la odiada Inglaterra...
¡Tu exterminio, ciudad, jurado tiene
Esa reina cruel y despiadada
Á quien su propia sangre no contiene!
Y hundida quiere ver tu fortaleza
Cual de María la real cabeza.

Santo Tomás, el templo, el mar airado
Arrojan sobre tí rayos y muerte.
¡Al asalto! ¡al asalto! que es tu suerte
Polvo y ceniza que el espacio asombra.
Blanca paloma por el mar tendida,
Ni de tí, ¡oh Coruña! habrá una sombra;
El ángel de la muerte ya la valla
Traspasa en el combate. De batalla
La muela horrible por el alto rueda.
Ciérnese la victoria
Sobre Nóris y el Drake en sangre tintos
Y en caminos distintos
Sus falanges marcharon
La Puerta de los Ares ya tocaron
La bretóna bandera desplegada
Y espacio ya tomaron
Ante la franca brecha de su entrada.

Cuerpo á cuerpo enemigos y españoles
Combaten sin cesar: terribles olas
Del Orzan son las filas anglicanas
Y allí cual ellas vienen
Las primeras que avanzan se deshacen
Y un punto se detienen;

Mas pronto se levantan y rebacen
Y á impulso del furor que las alienta
En deshecha tormenta
La ribera traspasan
Y entre su blanca espuma
Y cenicienta bruma
Allí á un tiempo mismo
Á los hombres y rocas
Sepultan en su abismo.

No hay retaguardia, no; sois temerarios
Capitanes, soldados y mugeres
De la céltica raza no domada
Que ahí morís como buenos.
Los fosos ya están llenos
De sangre vuestra y rotas vuestras armas.
Dejad de pelear que el anglicano
Cesando vuestro fuego
Benigno será luego,
Al entrar proclamando su victoria
Por las Reales Puertas
De par en par abiertas.

El desaliento cunde que agotadas
Las fuerzas están ya de los valientes.
¡Coruñeses! ¡Valor! ¡Ay, que no en vano
Llamásteis á la Virgen sin manciella
La del Rosario Santo
Que al lado del infante de Castilla
Combatió en Lepanto,
Del golfo en las arenas
Sepultando las flotas agarenas!
María es en socorro
Del religioso pueblo
Que en el fin de la tierra
El pendon humilló de la Inglaterra.

Héla sobre los aires extendiendo
Su manto celestial á la Coruña,
Héla allí entre querubens,
De zafiro en las nubes
Y de topacio y oro, cual empuña
El estandarte de la cruz, enseña
De las mayores glorias españolas.
De sus ojos divinos
Suavísimas luces despidiendo
Que hieren corazones diamantinos
Parten al corazón de otra María
Y el llanto suspendió en que yacía
Cual tórtola que vaga solitaria
Su perdida mitad pidiendo al valle.
Y al cejar de los nuestros
En la brecha fatal ¡ay! se presenta
Y á los hombres alienta
Que es la muger constante y ardorosa
Que en toda la defensa al campamento
Entregó sus riquezas generosa.

Rayos envía de valor en torno
El rostro de María. En todo el cerco
De la bella Coruña
Mas apuesto y gentil no hubo un soldado.
Pica su mano empuña:
Su vestir exultado
Aumenta su hermosura
Que es del cielo destello.
Las plumas del morrion sobre su cuello
Ondean sin descanso. En su cintura
La espada de su amor pendiente lleva
De Rocamonde aquel su amor primero
Memorable guerrero
Que en el sitio acabara peleando
En batalla fatal de infausto día
Como bueno y cumplido caballero
Y alférez de la nuestra infanteria,

De la sangre de Nóris un valiente
Seguido de los tercios triunfadores
El pendon por la reina de Inglaterra
Viene á clavar con la una mano osada
En las rotas almenas

Y avezado á las bélicas faenas
Esparciendo la muerte con la diestra,
No hay hombre que resista
Su espada ni su vista
Feroz como el leon en su bravura.
María allí le espera
Y al inglés la bandera
De la mano arrebatada
Y asestando certera.
Su golpe á un punto fijo
A sus plantas exánime lo deja.
«¡Sus! y ¡Adelante Coruñeses!» dijo
La inmortal heroína,
«María del Rosario y Dios su hijo
»Nos mandan el socorro suspirado.
»¡Santiago! ¡cierra España!
»Y perezca el malvado
»Que en su impiedad y saña
»El templo de María ha profanado»

Y repuestos los pechos coruñeses
Siguen á la heroína
Fuegoy matanza por doquier llevando.
Su ejemplo los inclina,
Del cielo es su ascendiente.
Y á su arengar ardiente
Y á golpes de su pica y de su espada
Y al grito de victoria
La enemiga gente
Pronúnciase aterrada
En pánico cruel: sus restos huyen
Perseguidos al puerto
Sin fé su vigor yerto,
Y anclas levando, lágrimas vertiendo
Los vió al Océano
Al cielo maldiciendo
La perdida campaña y á esta tierra
Que rasgó su pendon á la Inglaterra.

¡Oh VIRGEN DEL ROSARIO! La Coruña
Aquel solemne voto
Renueva en cada un año
Que hiciera cuando el noto
Se unió para su daño
Al incendio sacrilego y la guerra
Que este pueblo asolaba
Y ardiente te aclamaba
Su Madre, su Socorro, su Patrona.
¡Oh tabla del naufragio
Del contrito marino!
¡Bálsamo de consuelo regalado
Del triste peregrino
En el lloroso valle desterrado!
¡Socorro en el peligro cual el día
En que este pueblo en el asedio ardia!
¡Socorro en el terror cuando la peste
De victimas sembraba nuestras calles
Y el alma desolada
Buscó y no vió nada
Fuera de tí, María, Reina nuestra!
Extiende á nos tu diestra.
Sé nuestra protectora
Estrella de la Aurora
Y hasta el fin de los siglos, sé constante
Patrona de tu pueblo la Coruña,
Aviva nuestra fé, dános aliento
Luz y sabiduría
Para vencer la negra apostasia
Que pretende sumir en lo profundo
Con palabras de amor al triste mundo.

Y tu, MARÍA PITA, la heroína.
A cuyo medio el triunfo se ha alcanzado
Recibe con agrado
En las dulces moradas de tu gloria
De ternura y de amor la fiel memoria
De un pueblo que te ama,

Y en su agradecimiento
Mientras que no levanta
La ciudad en tu honor un monumento
Con tu imágen hermosa y tus blasones,
Del poeta que te canta
Y el pueblo que te admira
Monumento serán los corazones.

ANTONIO DE LA IGLESIA.

D. ISIDORO ARAUJO DE LIRA.

Justamente asociados al sentimiento que inspiró á nuestro apreciable cólega, la ILUSTRACION DE LA CORUÑA su artículo editorial del 11 de Junio, sobre la desgraciada muerte de D. Isidoro Araujo de Lira, de un escritor hijo de este suelo, que segun expresion de D. F. J. de la Cruz, de Matanzas, pudo con justicia llamarse *el rey de los periodistas de Cuba*, transcribimos á continuacion todo el contenido de aquel editorial, donde á grandes rasgos se dá noticia de tan infausto suceso y se apunta la biografía del escritor que servirá de mucho mientras no poseemos otra mas detallada del hombre digno de tener asiento en el gran libro de la posteridad, así como suplicamos al cielo haya admitido aquella alma noble en el descanso de los justos.

Y con este motivo, volvemos á pedir á nuestra amada pátria Galicia, lo que á la muerte de nuestro poeta ALBERTO CAMINO le pediamos: la ereccion de un monumento, la adquisicion de un nicho, ó de una vara distinguida de tierra donde depositar aquí las cenizas de todos los hijos de Galicia que han sobresalido por su génio. Pocas obras elevarian tanto nuestro nombre como ese tributo sencillísimo á la inteligencia, sin la cual, en vano son todas las aspiraciones de nuestro presente y porvenir. Pocas pruebas daríamos mejores de la cultura de nuestra civilizacion.

Hé aquí el artículo de la ILUSTRACION DE LA CORUÑA:

Tomamos hoy la pluma, poseidos de la mas viva emocion.

El caso no es para menos.

Los periódicos y correspondencias particulares de la Habana, que tenemos á la vista, nos anuncian el prematuro fallecimiento del Sr. D. Isidoro Araujo de Lira, director y propietario del *Diario de la Marina*, acreditado periódico de la capital de la isla de Cuba, acaecido el 7 de Mayo.

Parece que un destino funesto vá segando la flor de

la juventud gallega, que confé y entusiasmo se dedica al cultivo de las letras.

De hoy mas, hay que agregar un nuevo nombre á la lista que de año en año viene aumentándose implacablemente, y, lo que es peor, registrando muertes de hijos de Galicia cuando estos, en la lozanía de la edad y del talento, mas ópimos frutos ofrecer podían á la madre patria.

Y no solo la prensa americana exhala ayes de dolor, vistiendo sus columnas de luto, no; la prensa de Madrid, apreciando en lo que realmente valia el mérito del Sr. Araujo de Lira, se adhiere al sentimiento de cubanos y gallegos, y dá á luz necrologías.

Una nos trae nuestro entendido colega de la corte, la *Crónica de Ambos Mundos*, que seguidamente vamos á extractar, á fin de que nuestros lectores tengan una idea de quién era y qué era el publicista arrebatado de este valle de lágrimas, llamado tierra, por el helado soplo de la muerte.

Nuestro distinguido paisano habia nacido en Vigo, y en Galicia pasó sus primeros años, dedicado al estudio, con objeto de seguir la carrera eclesiástica.

La guerra civil y la revolucion, que se ensañaron sobre la infeliz España como dos buitres hambrientos sobre una bandada de palomas, distrajeron al Sr. Araujo de Lira del propósito que habia formado, y, en tal caso, emigró voluntariamente á la *Perla de las Antillas*, arribando y estableciéndose en la populosa é industriosa Habana.

Corrían los años de 40 ó 41, y el emigrante vigués era muy jóven.

Dióse á conocer, en aquella fecha en el acreditado periódico llamado *El Noticioso y Lucero*, empezando en él sus elucubraciones literarias con un folletín que llegó á interesar á todos, titulado: *Ana Mir*; anagrama que se concibe desde luego.

Mas el jóven Lira no consiguió por esto mas que una reputacion favorable, pero sin resultados positivos.

Pocos meses despues se encargó de la educacion de los niños de la señora condesa de Lombillo, cuyo magisterio desempeñó á satisfaccion de tan respetable familia.

Empero, no era este el círculo en que debian girar la inteligencia y la actividad natural del Sr. Araujo de Lira.

Entonces, y ansiosos de dar expansion á sus buenas ideas, creó, en union de otras personas respetables, el periódico *Diario de la Marina*, consagrado exclusivamente á la defensa de los intereses del comercio, y á representar en aquella gran Antilla los legitimos intereses de la metrópoli.

El comercio de la Habana, de la isla toda, protegió de una manera directa empresa tan loable; así que, el *Diario de la Marina* llegó á ser, tiempo andado, uno de los mejores periódicos de Ultramar y el que mayores gastos tiene.

Aquí fué donde el jóven escritor comenzó á demostrar las bellas prendas que le distinguian.

Centinela avanzado de los intereses comerciales de un pais cuya verdadera fisonomia es puramente mercantil; correspondió dignamente á la confianza de los

capitalistas de la isla manifestándose siempre como el mejor intérprete de sus sagrados intereses.

Vinieron despues dias de prueba.

Regia los destinos de la isla, como capitangeneral de ella, el Excmo. Sr. D. Federico Roncali, cuando fué invadida la villa de Cárdenas por 500 filibusteros de los Estados-Unidos, al mando del desdichado ex-general español D. Narciso Lopez.

En aquellos dias vióse constantemente y á todas horas al Sr. Araujo de Lira excitando el patriotismo de los peninsulares, para rechazar con la fuerza tan inicua invasion.

Mas tarde aconteció la segunda invasion de Lopez, y el general Concha armó á todos los honrados vecinos de la Habana, formando brillantes batallones en cuya plana mayor obtuvo un puesto distinguido el Señor Araujo de Lira.

Pasadas estas circunstancias, continuó el malogrado director del *Diario de la Marina* prestando servicios inmensos al gobierno al comercio y á la industria del pais.

Excusaremos añadir que nuestro ilustrado paisano, merced á su laboriosidad, á su talento, y á la franqueza y lealtad de su carácter, habia logrado captarse numerosísimas simpatías, y el aprecio de las mas respetables personas de la isla y de la metrópoli.

Mas de veinte años hacia que, campeón de los intereses de isleños y peninsulares, combatia con buer as y bien templadas armas en la arena periodística, alcanzando por premio de sus afanes y desvelos una fortuna regular.

Óigan, oigan ahora nuestros lectores la descripcion del entierro del Sr. Araujo de Lira, publicada en las columnas de un periódico del Nuevo-Mundo:

«Esa fúnebre ceremonia, mas bien que la expresion del respeto de los que al difunto amaban, ó trataron, ha sido un testimonio elocuente de general dolor. A las cuatro y media de la tarde, la casa mortuoria era pequeña para contener el inmenso número de personas de todas las clases mas respetables de nuestra sociedad, que á ella se agolpaban. Fuera de ella, una verdadera multitud que ocupaba la calle y las ventanas y azoteas de los edificios inmediatos, manifestaba con su presencia el vívísimo interés que el acto que iba á celebrarse le inspiraba.—Aquella muchedumbre se puso en movimiento cuando el cadáver embalsamado, precedido de la cruz parroquial, sostenido por varios de los operarios que tantas veces estamparon en el papel las ideas del que generosamente recompensaba sus trabajos, y rodeado de los directores de la *Prensa*, del *MoroMuza*, de la *Gaceta* y de un escritor conocido por sus amenas producciones, D. Teodoro Guerrero, que llevaban las borlas del ataud en representacion de la prensa periódica y de las letras de esta capital, fué conducido á la iglesia de Monserrate, donde un numeroso clero entonó el oficio de los difuntos por el alma del que acababa de abandonar su vestidura terrestre para comparecer ante su Criador. Concluida la religiosa ceremonia, al fúnebre tañido de las campanas, y mientras resonaban aun en el sagrado recinto, colgado de negro, los últimos cánticos de los ministros del altar, el féretro fué colocado en un

suntuoso carro tirado por cuatro caballos enlutados, tomando la dirección del cementerio general la comitiva, en que figuraban el coche del Excmo. Sr. Capitán general con uno de los señores ayudantes de campo de S. E., y otros muchísimos carruajes ocupados por varios de los más altos funcionarios de la administración, jefes de las corporaciones, respetables miembros del comercio, individuos de todas profesiones y cuantos, en fin, cultivan los ramos del saber humano en nuestra capital.

Antes de llegar al cementerio el cadáver fué depositado por breves momentos en la capilla de la Real Casa de Beneficencia, donde le cantaron un responso los huérfanos de aquel filantrópico asilo; ceremonia que se repitió en la capilla del cementerio por los sacerdotes á quienes de antemano habia sido encomendada. Desde allí el cadáver fué trasladado al nicho en que actualmente reposa. El que con tanta decisión trabajó durante su vida en pró de sus semejante, ha sido honrado por ellos despues de su muerte. La consideracion de estos y su respeto le han acompañado hasta su última morada.—¡Descanse en ella en paz!

Ademas de la anterior descripción, permitánnos nuestros lectores que copiemos los siguientes párrafos de otros periódicos de la Habana y de Matanzas, como expresion del unánime sentimiento que el fin del señor Araujo de Lira inspiró á las clases todas de la sociedad.

Dice *La Prensa*:

«No hay memoria en la Habana de una concurrencia más numerosa, de un cortejo más espléndido. Autoridades, títulos de Castilla, empleados públicos, banqueros, comerciantes, literatos y periodistas, todas las clases estaban numerosamente representadas. El Excmo. señor capitán general envió á uno de sus ayudantes de campo.

Desde la casa mortuoria hasta la iglesia de Monserrate el cadáver fué en hombros, llevando los cordones los directores de los periódicos *Gaceta*, *Moro Muza y Prensa*, y el conocido literato D. Teodoro Guerrero. En los alrededores del citado templo y dentro de él, un numeroso pueblo, tomaba parte en el sentimiento general, con profundo silencio. Se cantó el oficio de difuntos, y, concluido, un cordón de carruajes, que bien pasaría de trescientos, siguió al soberbio carro fúnebre, de terciopelo negro bordado de oro, tirado por cuatro caballos enlutados.»

Léese en la *Revista militar*:

«Cuando del seno de la sociedad desaparecen prematuramente los hombres que por sus talentos, por sus virtudes y su posición influían de un modo beneficioso en todo lo que se encontraba en la esfera de su acción, justo, natural es dar expansión al sentimiento que tal acontecimiento causa.

Nosotros, pues, al expresar el nuestro por el fallecimiento de D. Isidoro Araujo de Lira, director del *Diario de la Marina*, al propio tiempo que obramos impulsados por nuestra pena, no hacemos más que unirnos al general sentimiento que dicho suceso ha causado á todas las personas que cual nosotros reco-

nocían en dicho señor un claro talento, variada instrucción, acendrado patriotismo, y dedicado empeño de utilizar tan recomendables prendas en beneficio del país en que acaba de fallecer.»

La *Aurora del Yumuri* se expresa así:

«Profundamente afectados con tan lamentable acontecimiento, damos el debido tributo al que fué nuestro ilustrado colega, participando su fallecimiento á nuestros lectores, y lamentando su pérdida; pues, al par de otras dotes, Lira, á fuerza de trabajo, laboriosidad y talento, se habia conquistado una brillante posición en la sociedad, é inmenso número de amigos entre las clases más distinguidas, que sabían apreciarle como hombre público y privado. El periodismo en Cuba ha tenido una pérdida notable, la sociedad lamenta la de un hombre útil, y su apreciable familia en vano recibe los consuelos de la amistad; porque la pérdida es tan irreparable como inesperada, cuando estaba en la más bella edad de la vida, y disfrutando de los encantos de su reciente enlace, trabajando con sin igual constancia, y atacando con suma facilidad y prudencia las más importantes cuestiones que se suscitaban en este rico florón de la corona de Castilla.»

Por conclusion, el *Faro del Comercio*, periódico de Matanzas, habla en estos términos del malogrado publicista:

«En el Sr. Araujo de Lira veíamos uno de los primeros periodistas del país, y en todas partes podia lucir sus dotes de escritor castizo, de táctica periodística, de una inteligencia rara en tan espinosa carrera.

Proverbiales eran la energía, la actividad, la profundidad, la dignidad del hombre que, puesto al frente de una empresa como la del *Diario de la Marina*, acaba de bajar al sepulcro amado de todos; pues sus ataques eran francos y nobles, y sus ideas sostenidas con la constancia y decoro que hacen estimar aun al adversario más encarnizado.

El periodismo cubano pierde en el Sr. Araujo de Lira á uno de los miembros más dignos, y Cuba uno de sus escritores consagrados constantemente á velar por sus intereses sociales, morales y materiales. Deploramos, pues, tan prematura pérdida, y concluimos diciendo que, si algo proclama el gran mérito del desventurado Lira, es el sentimiento universal que su inesperada muerte ha causado hasta en aquellos que solo le conocían de nombre, aun en los que han sido combatidos por él en sus doctrinas y en sus escritos.»

El *Diario de la Marina*, por su parte, viene con orla de luto, y dedica su sección editorial á la memoria de su difunto director y redactor en jefe.

Si algo puede amenguar la pena de los dignos compañeros de redacción del Sr. Araujo de Lira, es, sin duda, el que la Habana entera se asociase al dolor de la familia y de los amigos del finado, pues según saben nuestros lectores nunca una manifestación pública más espontánea ni más elocuente presenciaba la capital de la isla de Cuba; miles de silenciosos espectadores, desde el título de Castilla y opulento banquero

hasta el artesano y el *moreno*, coronaban las azoteas y se agolpaban á las ventanas de las casas del tránsito, formando además apiñadas filas á lo largo de toda la carrera, y llenando el triste asilo de los que han dejado de existir.

También el corresponsal en Matanzas, D. F. J. de la Cruz envía al *Diario de la Marina* una carta, que inserta en dicho periódico, y en la que leemos este párrafo, que es el resúmen del sentimiento popular:

«La noticia de la muerte de mi inolvidable amigo el Sr. D. Isidoro Araujo de Lira, ha causado aquí una sensación de profundo dolor. Amigos y aun desconocidos del ya difunto caballero lamentan una desgracia que deja un vacío inmenso en el periodismo del país.»

Concluiremos aquí el presente artículo, en el que hemos procurado condensar lo dicho por nuestros colegas de aquende y allende el Atlántico, derramando también una lágrima á la memoria de nuestro desgraciado hermano, ya que no podemos colocar una corona de siemprevivas sobre su tumba.

Y es que no miramos solamente al Sr. Araujo de Lira como á uno de los mas distinguidos escritores en Galicia, sinó tambien, á la par de esto, como al infatigable promovedor de la suscripción para el ferrocarril del Príncipe D. Alfonso, llevada á cabo con extraordinario celo y entusiasmo en la isla de Cuba.

La ILUSTRACION, imitando á sus colegas de la América española, exclama hondamente conmovida:

«¡Honor á la memoria del Sr. D. Isidoro A. de Lira! ¡Paz á sus restos y gloria á su alma!»

CARTAS DEL P. SARMIENTO.

6 de Junio de 1757.

Hermano Javier: recibí tu carta, y sea enhorabuena del contenido de tu *esquela*, que al fin dure lo que durare hay para papel y tinta. En viendo la corte veremos por donde resuella y sale *Arias*. Estando desocupado escribiré á Peréa.

Mañana entro á escribir el pliego 20 sobre los caminos.

El badulaque de fr. *Millan* nos ha metido en otro embrollo, como el de Carboentes. A unos dice, *ajos*, á otros, cebollas. A mi calabaza; á todos *berengenas*. Respondíome segunda vez la abadesa, con especie de inquietud, que fr. *Millan* habia entrado gustoso en lo de *Trivís* y que así se puso en los libros ya. Y el me escribió que no habia aceptado.

Ahora conocerás que en mí es mas que *instinto natural* la aversión que tengo á que entre en la religión cosa mía pues sé que me podrirá el alma; y que por lo mismo de ser cosa mía será el objeto de las *befas*.

Verbigracia para mas abundancia, *Ribas*.

Remito la respuesta del Abad de *Celanova*, embrollada. Dice me dá gusto en lo que le pedi por fr. *Tomás*; y que en cuanto á *Ribas* no llegó la carta á tiempo, siendo así que *Ribas*, fr. *Tomás* y *Mora* iban en la única carta que le escribí. Di á *Ribas* que recibí su carta. Que estuve con el Reverendísimo *La Santa*, y que me dijo tenia el *Priorato de Lérez*, y la conventualidad de *Teurio*, para dos sujetos apalabrados, y los

nombro. Añadió que ya *veria*, que ya *veria*. (1) Y se quejó, que algunos Abades le habian faltado á la palabra.

Lo que sé es que este correo recibí 16 cartas, y entre ellas la de mi Sra. Doña *Gaspara*, para que me interese que el Maestro *Mayoralgo* venga á Madrid. Hé visto las orejas al lobo y es imposible.

El Generalato de Balboa me ha de podrir el alma. Para nada le necesito. Y el modo de conservar la amistad es no acordarme de él, pues á la corta ó á la larga hará conmigo lo que otros amigos.

Celebro infinito que la anada vaya buena. A Dios, Madrid, y Julio 6 de 1757.—Tu hermano.—Fr. Martín (En la margen;) (1) Escrita esta, entró en mi celda el Reverendísimo *La Santa*. Dijome que le habia escrito el Abad de *Lérez*, que le daba á entender habia puesto los empleos. Dijome escribia al dicho P. Abad hiciese lugar á *Ribas*, para que se quedase en *Lérez*. No sé lo que resultará. Di esto á *Ribas*, y que no le puedo responder.

Aleson es *Provisor de Samos*. Tiene exenciones totales. Tiene Paternidad, y extraordinario en mesa mayor. Nada de esto lograria en otra Providencia. Sentiré que dé con los huevos en la ceniza.—Hermano Javier.

13 de Julio de 1757.

Hermano Javier: recibí tu carta, y ya estoy en el pliego 23. La letra vá menudilla y salen á 5 pliegos por semana de mañanas, pues solo de mañana escribo

Veré si puedo embocar la estafa de la peseta etc. Si escribiese en el monte Atlante, diria eso y otras mil cosas mas gordas. Pero está el mundo tal, que mas se debe pensar en lo que se há de callar, que en lo que se há de escribir.

El escrito se divide en 10 *títulos*, y ya estoy en el nono. Así no sé si llegarán á 30 pliegos. Lo que mas siento es que no hallo quien me copie. Doce pliegos escribi mientras uno me *copiaba tres*; y aun no los acabó.

A Dios, Madrid y Julio 13 de 1757.—Tu hermano y amigo.—Fr. Martín.

(En la margen): «Supongo que llevó el diablo todas cuantas semillas te remití; pues tanto silencio guardas sobre si prendieron ó no. Esa desidia, y otras del Público de acá me hacen aborrecer el ser *racional*. Así no me vendas lástimas de nuestros paisanos: que se aborquen todos, y que paguen bien su afectada satisfacción y su innata aversión á todo bueno.»—Hermano Javier.

20 de Julio de 1757.

Hermano Javier: recibí tu carta y *mañana*, queriendo Dios, acabaré el escrito sobre los *Caminos*. Y para que te salieses con ser *Profeta*, escribí 30 pliegos justos. Y ya vá en ellos la estafa de las *Pesetas*, etc.

Celebro, que hayas leído los 23 pliegos de la *Barrilla* etc, y me rio de que digas que pude escribir mucho mas. De *barrilla* ninguno há dicho tanto, ni tan selecto. Lo otro entró de gorra, y eso há sido mucho. Si yo estuviese en un desierto escribiria dos tomos de la *Historia natural de Galicia*. Pero sería una tonteria garrafal, viendo la aversión de los Gallegos y Castellanos á esas materias; y aun el desprecio.

A Dios, Madrid y Julio dia de Santa Margarita de 1757.—B. T. M.—Tu hermano y amigo.—Fr. Martín.—Hermano Javier.

27 de Julio de 1757.

Hermano Javier: recibí tu carta, y sea enhorabuena de la nueva nieta; y segun veo tienes traza de ser

abuelo, y yo *Re-tio* de las *once mil Virgenes*. Jamás me hablas de *Alonso Benito*, y si habla expeditamente despues de 40 meses; pues no sé que oi sobre eso. Dale el parabien á *Farruquiña*.

Siento la muerte de *D. Gaspar Mosquera*; y tambien el dia 14 de Julio se enterró *D. José Mariño*.

Tan lejos de volver yo á escribir á la *Abadesa*, ni aun pienso leer sus respuestas. *Balboa* me remitió la carta de calabazas, que le respondió; y *Silva* otra. Las dos las eché á un lado, sin querer leer, ni aun una letra; pues para *perifrasear unas calabazas* no necesito de la retórica de monjas.

Colmenero me escribe que atenderá á *Barros*, como si fuese su sobrino; y que no le pudo dar cosa por su edad y falta de experiencia y por haber poco que dar. Y yo *brujuleo*, que el dicho *Barros* será un *tarambollo de hám cán*.

Dale á *Fr. Rosendo* la enhorabuena de quedarse en *Lérez*, y de no ir á ver los *cuatro caballos* de *Celanova*, al mejor sueño. Que procure no hacer el papel de *enfermizo* y de el, *ay que me duele*, con *flatos* etc., como su prima la difunta.

Por lo que dices de los que influyeron á su *soplar las uñas*; y por lo que en elio te recalcas, y por el silencio tuyo; y de ellos para mi, he sospechado que ha llevado la trampa aquella armónica correspondencia que habia ahí, cuando yo salí á pasear. Me llegará al alma, que el *tal* nos acuse de *ingratos*, pues debemos todos mostrarle nuestra *gratitud*. Y sabes que por lo mismo, nunca le quise desazonar, afeándole la ciega deferencia á su idiota y falso *Zampatorias*.

He tenido carta este correo del *Abad del Poyo*, muy expresiva y de ofertas. Dice que estuvo en tu casa á refrescar. Avisame si antes fuiste á visitarle, como era política. Este correo respondo largo al *Santo Cen-túlo choqueyro*.

El dia 21 acabé los 30 *pliegos*, y otro mas de una carta al Conde. Pero no se los puedo remitir porque 3 ó 6 que están ocupados en hacerme á remiendos una copia, hace tiempo, me hacen aguardar esperanzas y mas esperas. No hallé aun lo que falta de los *Atunes*: poco importa, pues para tí no te pueden servir de provecho. Los de la *Historia natural* podrían ser utilísimos. ¿Y qué sacaremos en limpio de haberlos escrito?

Marín hizo Juez de la Abadía á *D. Nicolás* el de *Perros*. Excepto 3 ó 4 todos están contentos con *Marín*, al cual no querian para *Abad*.

Aquí se apareció una mañana el regidor de esa villa, *Bustillos*. No sé á que viene. Hace poco que tambien se me apareció *Gregorio Balañas*, y dice, á buscar conveniencia. Estoy aturdido del desatino. *Ya, ya era tiempo* de que *Balañas* asentase. Este correo tuve carta de su hija, mejor le fuera tener cuidado de su padre. ¿Qué ha de hacer en Madrid? Lo que le diré será, que *colla o vieiro* para a *Boa Vila*, en donde podrá pasar con poco. Díjome que de ninguno se habia despedido, sinó de tí: Tambien se apareció un hijo de *Florez*. Y creo que la *Boa Vila* se ha de trasplantar á Madrid para refinarse en la ociosidad.

Adios Madrid y Julio 27 de 1737.—Tu hermano y amigo.—*Fr. Martín*.

(En la márgen lo que sigue.)

Por aquí pasaron los del *Poyo* á *Cataluña*, *Gener*, *Frias*, el *Cillerizo*, y el de *Hermelo*, y todos buenos.

Arredondo es procurador de *Barcelona*; y *Padín* ya está *Gran Prior* de *Avila*.—*Palomo* el de la *Cornúa* es conventual de *Monserrático*; y su *Paternidad* *Salgado*, *Prior mayor* de allí.—*Hermano Javier*.

A FONTE DO PICO-SAGRO.

Fontiña d' homilde traza
en que o pastorino ullan

saltando po-la carpaza,
a beber chega no bran
e ó lado teu se solaza;

Baixo esas dúas sobreiras,
decote xuntas amigas,
adorno d' estas ladeiras,
como ti non tan antigas,
pró coma ti hespitaleiras;

Aquí onde novato añaño
descansa tal ves, e soa
pranta de aquel pastorino,
mentres a abella alá zoa
de frol en frol, ó solino;

A abella no lindo manto,
pousando de carmisin
que o *Pico* se viste ó tanto
e colga cal faldrillin
plegado en cada recanto.

Filla d' esa altura agora
Pico-Sagro noméada,
Mons Sácer cando en mala hora
mina era súa esprotada
do mundo po-la siñora;

Viciña da erguida serra
que en tempos disque abrigou
mouro de condicion perra
ricó co gran que roubou
ós propietarios da tera;

Ti qué xa ahí ruxirías
dia en que ordeou o Ceo
achasen nas cercanías
descépllos do Zebedeo
as alimañas bravias,

Os touros e gran dragon
que medo estonceas causaban
e de *Lupa* de *Padron*
suntosas casas gardaban
nárranos a tradicion,

Touros que, ante a *Crus* coutados
en *Compostela* puxeron
de varons santos guiados,
restos que estes nos trouxeron
do seu *maestro* embarcados;

Fontiña do *Pico* ás beiras
testigo continuo acaso
de canto d' estas ladeiras
o vulgo, facendo caso,
refre de mil maneiras.

Dime que man benfeitora
ese pilon e pichiño
che regalou, que namora,
e onde, cal nun espelliño,
ves tuas *sobreiras* agora.

¿Foy man romana, mouruna,
d' ermitaño caridoso,
ou man quezáis por fertuna
de profeso relixioso
en sigros que a fé s'impuna?

¿Cándo nesa altiva cresta,
que doura o sol ó nacer,
erguíase antre a frelesta
torre de bon parecer,
tempro, do que nada resta?

¿Irexa de moesterio
en que a Xesús adoraba
monxo de sembrante sério
que barba longa lle daba
á par de certo misterio?

Filla da escarpada roca,
dimo, s' é que oxe t' acordas,
que a remollar miña boca
e do peito as secas cordas
o teu raudal me provoca.

Ese afundido pilon
e toseco picho..... pró di,
dí que ó agareno non,
a algun bautizado sí,
debes a túa ereucion;

Dimo xa, Fontiña, dimo,
sin que a vergonza t' arrede
e quitareiche eu o limo
mentras oíndote, a sede
apertadora reprimo.

E o labio ó picho porey
que xente nosa labrou,
xente de cristiana ley,
¡seguro non ó luxou
bico de mouruna grey!

MARCIAL VALLADARES.

ESTUDIOS MORALES.

I.

16 AÑOS.

«La guitarra es poco señora, todos la tocan; el piano deja mas soltura á los movimientos, y mi hija es bien formada, graciosa y vivaracha, y hace en él mejor efecto. También ella lo conoce, así es que le tiene una afición desmedida y adelanta que es un pasmo, como que hace dos meses que principió sus estudios, y toca ya con mucho gusto unas hermosas variaciones. V. mismo quedará admirado al oírla. . . Fausta, este caballero te escucha!»

Dicho y hecho; la niña se levanta del sofá, dá con gravedad tres pasos acompasados, y está ya al piano dispuesta á ostentar orgullosa su habilidad de dos

meses. Sus hermosas variaciones resultan unos cuap-tós arpegios de lo mas sencillo que ha escrito Herz. La mamá las oía extasiada, marcaba con la cabeza el compás que la hija no tenía en los dedos, y antes de que yo la alabase; la alababa ella con recalçadas y extravagantes expresiones parecidas á esta «¡Feliz el esposo de esta amable criatura!»

En aquel momento me ocurrió una idea, la de mortificar un poco á aquella madre y avergonzar á su hija; idea que si todos practicáran, bastaba ella sola para desterrar la vanidad. Elogiando con encarecimiento los buenos sonidos del instrumento me acerqué á él, recorrí el teclado, fingiéndome torpe en un ejercicio que era mi único embeleso, y concluí haciéndolas ver que era necesario mas medida en las alabanzas delante de un desconocido, y sobre todo mas modestia. Como ignoraban que yo supiese tocar, quedaron sorprendidas, y noté entonces al soslayo que la madre mordiera los labios y la hija se ruborizaba por haber hecho tanto alarde de pequeñas fuerzas.

Ya no pudieron disimular, y la conversacion antes tan animada y tan familiar, para ser la primera vez que me hablaban, decayó poco á poco hasta extinguirse del todo. Conociendo yo así que la leccion habia sido comprendida, me despedí lleno de mil reflexiones, que se deducian las unas de las otras hasta parar en un abismo. Pensaba en la vanidad de aquella familia, sustentada en el aire, en la falsa posicion en que se habian colocado, creyendo eternos é inagotables los 8000 rs que el marido tenía de sueldo en una oficina; y en fin en que no es el mundo con su hálito ponzoñoso, sinó su propia madre, la que convierte á una niña, en cuya frente debia estar siempre escrito PAZ, FELICIDAD, en un ser degradado, conjunto monstruoso de todos los vicios y de todas las desgracias.

Si; la misma madre es frecuentemente la que borra en la mas hermosa obra de la naturaleza sus peculiares caracteres y graba en su lugar orgullo, desórden, lujo, placer, impudencia y en una palabra, miseria y desventura. ¿Quién la moverá á tantos desaciertos? el deseo de un enlace ventajoso para sus hijas; la necesidad para esto de hacerlas lucir en cualquier parte en donde se presenten; la imaginacion quimérica de una madre que nada ve imposible de cuanto desea con ánsia, y que quiere á toda costa que su hija sea un díge precioso ansiado por todos.

Pero en esta obra tenemos una gran parte nosotros los hombres, nosotros que en nuestras locuras de amor buscamos un díge de esos, para que nos sirva de adorno en aquel momento, y olvidarlo al siguiente, que engañamos á las madres, cuando medio dormidos en el campo de las ilusiones, damos la mano á una muger como esas para abandonarla despues, porque no puede seguirnos el resto de la jornada por un camino sembrado de espinas y guijarros.

Las madres y las hijas serán lo que deben, ser cuando el amor propio y la vanidad sufran el desprecio nuestro que tanto temen, cuando la modestia y el candor sean el iman de nuestros corazones, cuando busquemos una joya y no un díge. Nosotros solos tenemos la culpa de los extravíos de las madres y de la perdicion de las hijas, porque si es cierto que las mugeres for-

man á los hombres, tambien lo es que los hombres forman á su vez á las mugeres, y bajo este aspecto, ambos sexos son como en una balanza dos pesos iguales, que se sostienen mutuamente.

II.

20 AÑOS.

Las quintas de la comarca apagáran sus luces para dormirse, y solo de cuando en cuando lucía en el nebuloso horizonte un cohete sin estallido, para recordar la célebre romería del día siguiente, en que los señores y sus colonos habian de danzar en corros al pié de una cruz. La luna tambien reclinara sobre el puro azul del firmamento su hermosa cabeza, ceñida de un blanco cendal. Yo la contemplaba en las márgenes del río, arrimado al tronco de un viejo saúce y oculto en su sombra. Allí con atento oído aguardaba que la núpria bulliese en las aguas para dispararla un tiro de muerte, cuando no lejos, en la enramada, oigo un ruido extraño seguido de gemidos ahogados, de lamentos sordos, como si salieran de un sepulcro cerrado.

Alargué la cabeza con silencio, y descubrí una muger presa del mas violento dolor, que se batía contra el suelo convulsa ó desesperada. ¡Pobre muger! dije para mí; ¿por qué causa se hallará aquí á estas horas? interrumpiré su dolor?... y mientras me decidía á socorrerla, lanza un quejido dolorosísimo, hace un movimiento que me causó miedo y despues quedó inmóvil, como encina desplomada por el huracan. Un pensamiento horroroso hirió mi frente, creí que se habia suicidado, y me culpaba de una desgracia que hubiera podido evitar; pero los sollozos de un recién nacido, que en breve sentí, me lo hicieron comprender todo. ¡Pobre madre! ¿no le bastaba el dolor, sinó que tambien habia de ser atormentada por el abandono?

Antes de que hubiera podido dar un paso para acercarme á ella, ya habia vuelto en sí; coge á su infeliz criatura que lloraba como se llora al nacer, y la cubre de besos..... «Calla, calla, le dice, ¿á qué has venido á la tierra? ¿á ser para siempre desgraciado! Calla; que es terrible el buscar un nombre y no encontrarlo nunca, terrible el no tener familia en la sociedad, el no tener madre, porque yo no puedo declarar al mundo que lo soy.»—Despues mira en derredor como una loca, y se levanta de repente..... «tú no sufrirás esos tormentos, prosigue, no me preguntarás un día con sarcasmo ¿para qué te he dejado vivir? Huye, huye hijo mio, al cielo de donde has venido!...» y se adelanta para arrojarlo al río.

¡Miserable!.... grité con voz espantosa, y echó á huir con su niño apretado contra el corazón; mas luego cayó en tierra, no permitiéndola su debilidad correr mas. Al punto que me acerqué, hizo ademan de arrodillarse.—¡Oh! no me perdais por Dios, dijo, cubriéndose el rostro con ambas manos... si me habeis oído, ya lo sabeis todo, todo; sabeis tambien lo que valen estas dos palabras ¡SEDUCCION, DESHONRA! lo terrible que es la maldicion de un padre, el menosprecio público, las miradas centelleantes de una madre, que escarnece la víctima que ella misma ha presentado al sacrificio.»—

Sosegaos, la Providencia vela sobre vos; ella me ha conducido aquí para impedir un asesinato, el asesinato que intentó una madre culpada en su hijo inocente: yo me encargo de su suerte, y sabré respetar vuestra desgracia con el silencio. Ahora necesitais vos misma auxilios, que puedo daros.—«Gracias, gracias por todo»—ó inclinaba hácia mí sus lángidos brazos. Entonces, á la luz de la luna, reconocí á Fausta, la niña vanidosa que aprendía el piano para que hubiese mas lazos armados contra ella....

III.

38 AÑOS.

Las revueltas políticas habian hecho añicos mis relaciones de la juventud, y los esparcieron por el mundo. Una sola conservaba de las de entonces, la que me unia por una promesa solemne al hijo de la seducción, verdadera víctima de los yerros de una mala madre; pero nada sabia de esta, ni de Fausta. Tal vez se habrá casado, me decía, y arrepentida de su delito será una buena esposa, si puede serlo una madre que nunca me buscó para saber de su hijo. A este tiempo un amigo me escribió:

«Ayer tarde á las 3 penetré en uno de los mas recónditos arcanos de Madrid, en la calle del Espino, del barrio del Avapies. ¡Qué contraste tan horroroso despues de atravesar la de la Montera, Puerta del sol, de Carretas, etc.! Amigo, aquí no se vive en casas sinó en barracas ó catacumbas, entre miseria y hediondez. En una de ellas debía hallarse un D. Antonio, mayrazgo arruinado, á quien me era importante buscar, y esto fué lo que me condujo allí, ó mas bien la Providencia, que sabia mi amistad contigo, y quería valerse de mí para que se cumplieran sus designios.»

«El D. Antonio y otros vecinos de aquella asquerosa vivienda estaban en la guardilla, rodeando á una muger como de 40 años, pálida, consumida, sellada con todas las marcas del vicio, acostada sobre una estera y cubierta de harapos. Esta muger, con una voz entrecortada por el estertor del agonizante, declaraba á un escribano y ante todos aquellos testigos; declaraba en fin al mundo entero para oprobio de los que la habian dado el ser—que se llamaba Fausta M... que siguiendo los consejos de su madre, se habia hecho el ídolo de mas de un hombre, hasta que uno de ellos vengó á los demas, abandonándola despues de haberla hecho madre de un niño, de cuya suerte te habias encargado por compasion, hacia 18 años. Despues, que huyera de casa de sus padres con otro pérvido que la habia rodeado de las pompas del mundo para venderla al mundo, y añadió—«La imágen de mi hijo se borró de mi memoria con los muchos días pasados en el dolor y en la afliccion; pero ahora que la tengo delante le declaro legalmente hijo mio, y le suplico que nunca maldiga á su madre, pobre niña nacida para la felicidad y conducida al abismo por sus propios padres»...

José María Gil.

Editor responsable,
D. FRANCISCO DE LA IGLESIA.

IMPRENTA DEL HOSPICIO: